

Alfares, hornos y producción de cerámica en la Cataluña Medieval y Moderna: una reflexión para su estudio

ESTHER TRAVÉ ALLEPUZ

University College of London

Institute of Archeology

GRAMP.-UB (Grup de Recerca d'Arqueologia Medieval i Postmedieval)

e.allepuz@ucl.ac.uk

JOSÉ IGNACIO PADILLA LAPUENTE (†)

GRAMP.-UB (Grup de Recerca d'Arqueologia Medieval i Postmedieval)

Departamento de Historia Medieval, Paleografía i Diplomática

Universidad de Barcelona

RECIBIDO: 15-04-2013

EVALUADO Y ACEPTADO: 3-06-2013

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, nº 8, 2013 [pp. 105-132]



RESUMEN: A lo largo de la última década, numerosas excavaciones arqueológicas –preventivas en su mayoría– han permitido la recuperación y el estudio de algunas estructuras de cocción de cerámica de cronologías medievales y postmedievales que se añaden al panorama conocido a finales del siglo XX. Sin embargo, se constata la ausencia en el ámbito catalán de visiones de síntesis que aúnen esfuerzos por superar el localismo propio e inevitable de las memorias de excavación en favor de una interpretación más amplia acerca de la ocupación del territorio y de las estrategias de producción.

En este trabajo, que no pretende ser exhaustivo, presentamos

ABSTRACT: (Potteries, Kilns and ceramic production in Medieval and Modern Catalonia: A suggestion for debate) During the last ten years, archaeological –mainly preventive– fieldwork allowed finding out some kilns from medieval and modern times that complete the panorama known until the end of 20th Century. Even though, it should be pointed out that a global state of the art about firing structures lacked for medieval and modern Catalonia. There is a strong need for some synthesis views making an effort to join results and exchange data in order to overcome the unavoidable localisms of emergency fieldwork for a better understanding of landscape occupation and craftsmanship strategies. Therefore, this paper aims to present a global –although non exhaustive– view on this matter in order to highlight some items concerning pottering activities, firing structures and workshops in Medieval and Modern Catalonia in order to deep into the main issues of such activities. Accordingly, our main goal is to propose some questions and reflexions for debate concerning pottery craftsmanship and its model of layout throughout the landscape; as well as the evolution of kilns during medieval and modern periods so as to achieve a better technical improvement.

Within this piece of research, the location of this kind of manufacturing sites is discussed in order to detect some patterns of setting and developing throughout medieval and modern times, bearing in mind their rooting in the roman period. What we can observe is that there seems to be a

un somero estado de la cuestión en relación con el estudio de las estructuras de cocción y los talleres de producción de cerámica en la Cataluña de época medieval y moderna que nos permita ahondar en los problemas de fondo que dichas actividades plantean. Nuestro objetivo, pues, es poner sobre la mesa una reflexión acerca de la actividad alfarera y del modelo de implantación de centros de producción en un territorio determinado, así como a la propia evolución de los hornos durante los siglos medievales y modernos en aras de una mayor adecuación técnica.

PALABRAS CLAVE: Arqueología medieval, Hornos, Alfarería, Tecnología, Centros de producción.

continued process, with no interruption, that leads from the roman pottery producing centres, mainly specialized in amphorae production and settled on the Coastal Catalanian Plane, to the medieval cave-dwelling workshops specialized in reduced cooking wares.

These inland settlements, deal with the production of specialized wares according to the new demand of these Centuries until social changes during the end of Middle Ages, gradually forced their disappearance in favour of new ways of pottery-making related to the new enhancement of cities and the improvement of urban world.

To sum up, pottery production can be considered quite a good reflect of social changes and it points towards the way in what societies occupy the landscape and interact with the natural environment. From the archaeological standpoint, scholars are given a boost to approaching to this subject in a deep insight that globally considers this kind of sites as a whole. Furthermore, we spotlight the strong need of detailed excavation field-works in order to gather as much information as possible from these sites in order to understand the entire productive process, focusing in the excavation of kilns, but as well in workshops and annexe areas, which frequently are much complex.

KEYWORDS: Medieval Archaeology, Kilns, Pottery, Tecnology, Producing centres.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las estructuras de cocción de producciones cerámicas en general suscita numerosas cuestiones en relación con las sociedades que las han utilizado en el pasado, la tecnología de producción puesta en práctica, sus estrategias de implantación en el territorio y de comercialización de productos y los aspectos relativos al análisis diacrónico de estas estructuras; es decir, a la continuidad histórica de los espacios de asentamiento y las tradiciones de producción y a las propias transformaciones sociales que se suceden a partir del declive de las producciones de época romana en adelante.

En efecto, las profundas transformaciones sociales que se producen con el devenir de los siglos suelen tener un reflejo palpable en mayor o menor medida en la cultura material de las sociedades que las experimentan. En este sentido, es posible detectar cambios notables en las manufacturas de barro y sus espacios de producción. El trabajo que presentamos surge de la necesidad de aglutinar los datos relativos a esta problemática en una visión actualizada del conjunto que nos permita presentar nuevos elementos para la reflexión acerca de la producción de cerámica en un contexto cronológico y territorial amplio.

La constatación de algunas carencias en el estudio de las estrategias de producción de cerámica medieval en un sentido extenso no es nueva en absoluto. Desde hace años, se viene insistiendo en la necesidad de estudios

sólidos de base que incidan en los aspectos explicativos de las producciones más que en los meramente descriptivos (Padilla, 1995). Estas consideraciones, inicialmente realizadas en relación con el estudio de la producción de cerámicas comunes de cocción reductora para uso culinario –las llamadas *cerámicas grises*– pueden hacerse extensivas de forma general para el análisis de las estructuras de cocción de época medieval y moderna de forma genérica.

Este trabajo tiene por objeto, más allá de hacer un mero inventario de hornos, plantear algunas de las cuestiones inherentes a los centros de producción documentados en función de su tipología, adscripción cronológica y distribución territorial como elemento de reflexión para el conocimiento de los procesos de cambio social que se suceden a lo largo de los siglos medievales. Ciertamente, los datos disponibles acerca de este tipo de estructuras no son en absoluto despreciables. Únicamente en la Carta Arqueológica, aparecen alrededor de cuarenta estructuras documentadas en yacimientos distintos y muchas de ellas han sido convenientemente excavadas y en algunos casos publicadas. Aun así, el panorama resultante nos ofrece un conjunto de datos aislados en muchos casos con informaciones dispares pese a su abundancia numérica, que requieren de un esfuerzo de comprensión del conjunto.

La cuestión de fondo del estudio que pretendemos acometer pasa por la superación de una escala de observación local a un análisis regional y diacrónico

de dichas estructuras en relación con los contextos de producción en los que éstas aparecen. Sólo así, podremos hallar explicaciones plausibles acerca de las pautas de asentamiento y evolución de los centros de producción. Esto nos debe permitir establecer un marco explicativo válido como punto de partida para un análisis en profundidad de los patrones de ocupación del territorio y de las redes de distribución de los productos cerámicos.

Este tipo de planteamientos tampoco constituye una novedad en relación con el contexto científico actual. Recientemente, en 2010 se han llevado a cabo diversas revisiones del panorama relativo a las estructuras de cocción de arcilla, tanto en el contexto andalusí (Coll, Porras, 2010) como centroeuropeo a partir de la celebración a finales de dicho año del congreso titulado *Turner autor du pot*, que ha tenido lugar en Douai, cuyas actas están actualmente en preparación. El contexto científico parece propicio, pues, para la revisión de los trabajos llevados a cabo en Cataluña en las últimas décadas y para hacer un esfuerzo por relanzar este tipo de aproximaciones de síntesis, sin duda necesarias, para explicar un proceso de adecuación de la tecnología de producción a las transformaciones sociales de fondo a la luz de los resultados más recientes.

LOS ALFARES Y SU ESTUDIO:

ALGUNAS REFLEXIONES PARA SU CONTEXTUALIZACIÓN

El estudio de los hornos de cerámica en el mundo medieval y moderno, que limitamos en nuestro caso al ámbito cristiano, plantea diversas cuestiones que irremediamente surgen al observar la distribución de las estructuras detectadas a lo largo y ancho del territorio analizado, su estructura, la producción resultante de su utilización y la presencia o ausencia de espacios de producción anejos. Estas cuestiones pueden ser ordenadas en función de distintos aspectos que es necesario analizar por separado. En primer lugar, cabe la posibilidad

de percibir una cierta continuidad entre la distribución y tipología de estructuras en el mundo romano y el medieval. Sin embargo, las transformaciones que se producen a lo largo de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media tienen envergadura suficiente como para considerar que los profundos cambios sociales tienen una repercusión muy fuerte en las formas de producción y nos pueden llevar a pensar en una ruptura considerable entre mundo antiguo y mundo medieval en lo referido a las producciones alfareras. Cabe preguntarse, pues, por las estrategias de producción y asentamiento de centros productores en esta etapa de transición.

Las mutaciones sociales producidas a consecuencia de la crisis del Bajo Imperio implican una ruralización creciente de la sociedad y la forja de un sistema social nuevo. El declive de las ciudades a favor del campo genera un cierto contraste –si no oposición– entre el mundo rural y el mundo urbano claramente reflejada en el sistema económico y, por extensión, en las manufacturas cerámicas y sus estructuras de producción. Esta disyunción, perenne en las sociedades humanas de todos los tiempos, se acentúa especialmente en los momentos de transición, por lo que no es exclusiva del cambio del mundo antiguo al mundo medieval. Con el florecimiento del mundo mercantil, y el crecimiento de las ciudades en los siglos bajomedievales, las tensiones entre mundo rural y mundo urbano se acrecientan de nuevo propiciando nuevos cambios en los modos de producción de cerámica, que tendrán su reflejo inequívoco en las pautas de distribución de los alfares, en su estructura interna y en el tipo de productos que en ellos se fabrican.

Todo ello nos lleva a cuestionarnos por los alfares en tanto que asentamientos productivos. Los hallazgos de hornos para la cocción de cerámica deberían suscitar un interés mayor en la posible detección de estructuras anejas complementarias de la propia estructura de cocción y relacionadas con el trabajo previo, almacenaje y preparación de arcilla. Sin embargo, ésta es una carencia que podemos detectar en relación con los resultados frecuentemente presentados en relación con la excavación o estudio de una o diversas estructuras de cocción. Ciertamente, la localización de espacios de producción relacionados con dichas estructuras

es compleja puesto que las actividades propias de la alfarería no son propensas a dejar excesivos vestigios materiales que permitan la reconstrucción arqueológica del proceso productivo más allá de los restos de la estructura de cocción. Aun así, es necesario hacer un esfuerzo de comprensión de estas estructuras en un marco productivo que sigue unas pautas determinadas de asentamiento.

Finalmente, y a pesar de no constituir el objetivo fundamental del trabajo que presentamos, no podemos olvidar en este análisis los aspectos relacionados con la distribución y exportación de las producciones. Dada la duración de las manufacturas cerámicas, el hallazgo de diversas estructuras de cocción asociadas debe llevarnos a pensar en un proceso productivo que necesariamente sobrepasa una actividad de tipo exclusivamente familiar.

LA TRANSICIÓN DEL MUNDO ANTIGUO AL MUNDO MEDIEVAL: ¿CONTINUIDAD O RUPTURA?

A grandes rasgos, la distribución de centros productores o, cuanto menos, de estructuras de cocción documentadas en el momento de transición entre el mundo antiguo y el medieval sigue fundamentalmente la línea de la costa central catalana. Los indicios de que disponemos nos llevan a pensar que no se produce una ruptura radical respecto del mundo antiguo en los primeros siglos de la Edad Media. La distribución de centros productores, parece encajar con las principales zonas de producción anfórica y sigilada de Época Imperial (*fig. 1*). Sin embargo, en lo que a producción se refiere, las evidencias materiales nos indican claramente que las producciones estandarizadas tanto de vajillas como de cerámica de transporte, retroceden a favor de producciones mucho más toscas que llegarán a constituir el elemento diferenciador de las producciones alto- y plenomedievales.

La homogeneización de los repertorios formales y el carácter grosero de los productos mayoritarios, encarnados en la denominada *cerámica gris*, frecuentemente ha sido interpretada como el resultado

de una simplificación de la tecnología utilizada y, lo que es más, de un merme de las capacidades tecnológicas de las sociedades que producen dichas manufacturas. La utilización de este tipo de lenguaje nos lleva irremediablemente a imaginar una ruptura total entre el mundo antiguo y el medieval que no se percibe de forma tan clara al observar las características de los centros de producción.

Hablar de *simplificación tecnológica* o *tecnología simple* nos puede llevar al equívoco de pensar que las producciones de época medieval son las que son porque las sociedades *no saben* fabricar ningún otro tipo de productos. De ser así, debería sorprendernos sobremedida que las producciones decoradas de los siglos XIII y XIV convivan durante más de doscientos años con estas producciones groseras de cocción reductora que han primado durante todos los siglos precedentes.

Por todo ello, debemos reconsiderar este proceso de transición en una clave histórica mucho más amplia. La reciente caracterización de las producciones del alfar de Cabrera d'Anoia muestra como los productos que allí se fabrican presentan unas características técnicas especialmente buscadas, que se producen por necesidad y no por desconocimiento de la tecnología a emplear. Las transformaciones de tipo tecnológico entre el mundo romano y medieval, vienen más por un cambio previo en la demanda de productos en función de nuevas necesidades sociales que por un detrimento de la capacidad técnica. Obviamente, dicho planteamiento no es excluyente con la realidad de que el desuso de ciertas técnicas pueda conllevar una cierta atrofia de la capacidad de producción y que la caída de la demanda de las producciones romanas va a relegar las antiguas innovaciones tecnológicas a un estado de latencia que tiene que ver con las necesidades de producción de un nuevo modelo social.

LA ALTERNANCIA ENTRE MUNDO RURAL Y MUNDO URBANO.

El cambio social producido durante la transición de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media implica una ruralización creciente de la sociedad a con-

secuencia del declive de las ciudades. La evolución anteriormente mencionada de las producciones cerámicas halla en este alejamiento del mundo urbano hacia el mundo rural una de sus principales razones de ser. Durante los siglos altomedievales, el terreno cultivado en época romana se reduce en favor de una extensión boscosa mayor y las transformaciones en las formas de hábitat, la estructura social y las costumbres alimentarias acaban favoreciendo también un traslado de los centros productores hacia el interior del territorio. La distribución de los alfares arraigados en la tradición romana se desplaza ahora hacia el interior hasta el punto en que podemos distinguir algunas formas nuevas de asentamiento que no se habían producido hasta ahora, claramente representadas por el traslado de los centros productores tradicionalmente ubicados en el llano hacia las zonas de montaña. Ciertamente, los centros productores propios de época romana, en zonas preferentemente de llanura, cercanas a los cursos de agua y a la costa por regla general se diferencian en este sentido de los alfares de época alto- y plenomedieval, de los cuales el de Cabrera d'Anoia constituye el exponente principal en Cataluña.

La tensión existente entre mundo rural y mundo urbano parece quedar nuevamente de manifiesto durante la Baja Edad Media, cuando los grandes centros productores de las zonas de montaña entrarán en un claro declive en favor de los nuevos alfares de vajillas decoradas que se establecen en las ciudades y que se perpetúan a lo largo de toda la época moderna. Estos alfares modernos de vajillas decoradas alcanzan gran renombre en las ciudades y suponen la decadencia generalizada de unas producciones altamente utilitarias, las de obra gris o negra, que habían perdurado durante más de cinco siglos pero que no llegarán, sin embargo, a desaparecer por completo, al menos hasta épocas ya muy avanzadas. Se establece pues a finales de la Edad Media, un nuevo proceso de complementariedad entre mundo rural y mundo urbano, de modo que ambos tipos de alfares van a satisfacer en cada caso una demanda especializada.

LOS ALFARES COMO ASENTAMIENTOS PRODUCTIVOS:

LA OCUPACIÓN Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO

Frecuentemente, la presencia de un alfar o taller de cerámica viene definida a partir de la evidencia arqueológica que supone el hallazgo de uno o más hornos. Ciertamente, la construcción y utilización de un horno implica una estructura fija, identificable y sintomática de la existencia de un proceso de cocción y por lo tanto de producción de cerámica ya sea de forma puntual o continuada. Sin embargo, esta deducción lógica del proceso productivo a partir de la estructura de cocción presenta algunos problemas de fondo que es necesario comentar, puesto que podríamos caer en el riesgo de focalizar la atención en la detección y excavación de las estructuras de cocción como único elemento válido a la hora de estudiar un centro alfarero. La producción de cerámica requiere de una serie de espacios anejos relacionados con la preparación y modelado de las pastas que rara vez generan estructuras ni vestigios claros durante la época medieval y cuando lo hacen nos estamos refiriendo sin duda a cronologías bastante tardías. Aun así, para cronologías altomedievales, la ocupación de determinados espacios para el trabajo de la arcilla es detectable de forma más o menos sutil al observar el yacimiento en su conjunto máxime cuando se trata de un centro de envergadura donde los hornos no aparecen de forma aislada. Tal es el caso de Cabrera d'Anoia y lo hubiera sido probablemente el de Casampons si el yacimiento no hubiera sido destruido.

El alfar de Cabrera d'Anoia, anteriormente mencionado, constituye un centro productor con un emplazamiento bien característico: el alfar queda situado en un entorno agreste y montañoso, al pie de un pronunciado escarpe y a lo largo de tres terrazas sucesivas, en donde las estructuras de cocción se concentran en los reducidos espacios abiertos, mientras que las áreas de trabajo quedan emplazadas a merced de los numerosos abrigos naturales. En el interior de

estas covachas, los alfareros tallan la piedra y agrandan el espacio a voluntad en función de sus necesidades, puesto que la naturaleza del sustrato geológico favorece dicho proceso. De hecho, la geología del lugar presenta una alternancia de niveles de travertino de dureza considerable superpuestos a niveles de granodiorita altamente meteorizada de consistencia mucho menor que favorecen el tipo de ocupación descrito. Las tenues trazas de ocupación de estos espacios (*fig. 2*), formadas en su mayoría por capas arcillosas, encajes de poste, recortes en la roca, mechinales y en algunos casos pequeñas cubetas reflejan los vestigios de una preparación sencilla de la pasta a la luz de la comparación etnoarqueológica. No podemos negar la dificultad de detección e interpretación de este tipo de vestigios, que pueden pasar fácilmente desapercibidos si no se realiza una minuciosa excavación en extensión que, a menudo, se ve impedida por el encorsetamiento de las excavaciones preventivas forzado por múltiples factores ajenos a la voluntad del arqueólogo. Pero, aun así, es necesario hacer hincapié en la necesidad de prestar una atención especial en la medida de lo posible a la detección de este tipo de restos.

Hay que tomar en consideración también un fenómeno frecuente en los centros productores: la reparación de estructuras y la reutilización de las mismas para la construcción de hornos de nueva planta. Dichas prácticas vienen condicionadas por lo general por las dimensiones reducidas del espacio disponible. Tanto es así que en ocasiones la excavación de un horno aporta vestigios significativos para determinar distintas fases de utilización interrumpidas por las reformas practicadas ya sea para reparar las parrillas o soleras, que tienden a desplomarse a consecuencia del uso continuado de las estructuras, como para transformar la disposición interna de las cámaras, como sucede en el alfar moderno de la Familia Escayola, recuperado en Sabadell.

Junto con la existencia de espacios de producción anejos, los testares constituyen otro elemento claramente visible por lo general en relación con las estructuras de cocción. Formados por acumulaciones considerables de fragmentos de cerámica desechada habitualmente

caracterizada por la presencia de defectos evidentes de cocción, su sola existencia ya es sintomática de la producción de cerámica en mayor o menor proporción. En algunos casos, el hallazgo de uno o más testares en un yacimiento determinado ha constituido la prueba concluyente de la existencia de un centro productor, aun en el caso de no haber detectado estructuras de cocción, tal como sucede con los testares recuperados en el *Carrer dels Forns*, en Llívia (Girona), que permiten documentar la existencia de un alfar de época medieval a pesar de no haber recuperado en él ningún horno.

LA REPERCUSIÓN ECONÓMICA DE LOS ALFARES Y LA DISTRIBUCIÓN DE LAS PRODUCCIONES.

Analizar los centros productores de cerámica en un periodo de tiempo dilatado y en un territorio extenso permite plantear algunas cuestiones derivadas de la propia naturaleza de los centros y de las manufacturas que en ellos se fabrican, en relación con el impacto que ejercen sobre el área circundante y con la distribución de sus producciones. Parece comúnmente extendida la percepción de que el declive de los centros urbanos de producción anfórica o sigilada estandarizada de época romana, actúa en detrimento de unas líneas regulares de exportación y distribución de productos hacia un mercado amplio cada vez mejor conocido gracias a las caracterizaciones arqueométricas tanto de centros productores como receptores. Ello nos llevaría a afirmar que las producciones medievales están destinadas a un consumo local ajeno a circuitos de distribución de la envergadura de los existentes en época romana o bien de las nuevas líneas de distribución de las producciones decoradas bajomedievales y modernas.

Si bien, dicha afirmación no es refutable en su totalidad, sí que es matizable en muchos aspectos, puesto que la naturaleza de los alfares de cerámica gris en algunos casos –Cabrera d’Anoia y Casampons, principalmente– implica volúmenes de producción que necesariamente deben superar el ámbito estrictamente local a favor de un espacio regional inevitablemente más amplio. En este sentido debemos plantear la necesidad

de revisar la terminología que habitualmente empleamos y que contrapone los productos de importación/exportación a los productos locales. Deberíamos definir con gran precisión lo que consideramos propiamente *importaciones* y lo que entendemos por *producciones locales*, puesto que hablar de productos importados en oposición a lo local sin mayor especificidad a menudo genera la sensación en el lector de que entre unas y otras no existe término medio.

Nos referimos con esta reflexión al hecho de que lo que a menudo denominamos producciones locales, constituye un conjunto de manufacturas cuya distribución e intercambio puede abarcar un ámbito regional relativamente extenso. Ciertamente, la producción y distribución de cerámicas en el mundo altomedieval se relaciona de forma necesaria con el funcionamiento de las comunidades de aldea. De este modo, pequeños núcleos de población muy reducidos y diseminados por el territorio dan respuesta a sus necesidades comerciales en circuitos reducidos y mercados locales, pero en este nuevo orden social en el que el feudalismo se va forjando paulatinamente, debemos constatar la existencia de una cierta jerarquización de centros de producción en función de sus dimensiones, su capacidad productiva y la continuidad de su producción, al menos en lo que a alfares se refiere.

En este sentido, los alfares de Casampons y Cabrera d'Anoia, suponen un exponente claro de estos centros de gran envergadura y producción continuada durante un largo periodo de tiempo. Se plantea la necesidad, pues, de hacer un esfuerzo a la hora de excavar complejos de producción por determinar tanto su posible impacto como el volumen de manufactura que en ellos se produce. Lo cierto es que un taller como el de Cabrera d'Anoia, con más de treinta hornos documentados no puede responder de ningún modo a las necesidades de un mercado local entendido en un sentido estricto de impacto territorial muy reducido. Tras la reciente caracterización arqueométrica de las producciones de Cabrera d'Anoia (Travé, 2009), el devenir de la investigación debería llevarnos a definir con una precisión mayor el posible impacto territorial

de este centro a fin de clarificar este panorama de mercados de base aldeana¹.

LA EVOLUCIÓN DE LOS CENTROS PRODUCTORES:

UNA PROPUESTA DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICA

En relación con la necesaria jerarquización de centros que acabamos de comentar y con las distinciones existentes entre ellos en función de su morfología, atribución cronológica y naturaleza de su producción hemos hecho un esfuerzo por jerarquizar los datos disponibles a fin de ilustrar los planteamientos de base hasta ahora expuestos. Para ello, hemos optado por una ordenación prioritariamente de tipo cronológico que responde, sin embargo, a la evolución natural de los centros de producción en función de las transformaciones sociales anteriormente apuntadas (*fig. 3*). Por ello, optamos por estructurar nuestro discurso a partir de la distribución entre (1) centros de transición del mundo romano al medieval, (2) alfares de cerámica gris alto- y plenomedievales, (3) centros bajomedievales de transición al mundo urbano y (4) grandes centros productores de época moderna.

CENTROS DE TRANSICIÓN DEL MUNDO ROMANO AL MEDIEVAL

En el periodo de tiempo comprendido entre el fin de lo que consideramos como Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media el principal problema de análisis es que a

¹ Actualmente se está llevado a cabo en este sentido un proyecto de investigación ["*La cerámica común de cocina en época medieval: Proveniencia, tecnología y comercio en el campo catalán*" – Referencia: BP 2010-A 00335] destinado a la caracterización arqueométrica de un conjunto amplio de cerámicas grises muestreado en distintas áreas del territorio catalán. Buena parte de las muestras analizadas corresponden a los territorios circundantes de los alfares tanto de Cabrera d'Anoia como de Casampons, por lo que dicho estudio podrá aportar algo más de luz acerca de la distribución de dichas producciones y el impacto territorial de los alfares. Los primeros resultados preliminares serán publicados en breve.

menudo los datos de que disponemos son escasos y dispares. La distribución de estos centros, parece coincidir a grandes rasgos, tal como hemos comentado anteriormente, con antiguos centros de producción de Época Imperial. De hecho, en el litoral mediterráneo, algunos hornos de tradición romana continúan fabricando tejas y ladrillos bien avanzado el siglo VIII y IX e incluso, probablemente, estén en actividad en pleno siglo X.

Tal podría haber sido el caso del horno recuperado en el *Camp d'en Ventura Oller*, en Santa Perpètua de Mogoda, de cronología inequívocamente romana y en el contexto claramente productivo de una *villa* (García Batalla, 2006). Este horno de grandes dimensiones estaba destinado a la producción anfórica del tipo Pascual 1, Dressel 2/4 y *dolia*, aunque se puede constatar también su utilización para la producción de teja.

Este tipo de ocupación continuada entre época romana y medieval, es especialmente visible en la zona del Maresme, en la antigua área Layetana, a partir de las trazas arqueológicas. J. Llinàs y J. Merino nos hablan de “una serie de elementos distribuidos por todo el territorio ligados a los trabajos agrícolas o antiguas actividades de aprovechamiento de los recursos naturales (molinos, hornos de cerámica, cal o vidrio, pozos de nieve o ventisqueros)” (Llinàs, Merino, 1999). Dichos elementos a menudo presentan dificultades notables de datación que impiden adjudicarles una cronología claramente romana, por lo que debemos considerar la posibilidad que correspondan a este periodo posterior, cuyo conocimiento es mucho más escaso. Sin movernos aún de Santa Perpètua de Mogoda, tenemos noticia en *Can Vinyalets* de un horno probablemente de tiro vertical de cronología indeterminada, presumiblemente tardoantiguo, con un hogar excavado en las arcillas naturales, de planta circular (García Batalla, 2006; Mauri, 2006).

En la población de Tiana (Maresme) conocemos también hasta cinco hornos de producción cerámica que reflejan estos problemas de datación y que presentan características que, a pesar del contexto en que se encuentran —área Layetana con un gran número de centros de producción anfórica de época romana—, difícilmente pueden ser adjudicados a una cronología

romana. En las fichas de la Carta Arqueológica para la provincia de Barcelona (CA, en adelante) se mencionan tres hornos en la *Bòbila d'en Jordana* “presumiblemente romanos” (CA, 4), uno de ellos de planta rectangular (Ruestes, 2002: 124). La ausencia de cerámica, sin embargo, impide ofrecer una adjudicación cronológica precisa. De hecho, la Carta Arqueológica, ante esta ausencia de materiales nos habla de una “romanidad dudosa” de estos hornos (CA, 28), por lo que A. Mauri apunta la posibilidad de que pudiera tratarse de hornos medievales (Mauri, 2006). No podemos precisar más datos acerca de este conjunto. Lo mismo sucede con el horno del *Pont de Tiana* (CA, 17) de difícil atribución cronológica a causa de la ausencia de materiales, cuyos restos no son visibles hoy día a causa de la actividad constructiva acelerada.

Un elemento algo más claro de este momento tardío de transición es el horno de *Can Parxet*, también en Tiana, ya mencionado por M. Riu en su estudio sobre hornos y talleres de cerámica gris en Cataluña (Riu, 1990). Este horno se encuentra excavado en la arcilla, en donde todavía se puede observar —aunque seccionadas por el camino— gran parte de la cámara de cocción y la parrilla. Por desgracia, la ausencia de materiales relacionados dificultó notablemente su datación. La cronología de este horno, que difícilmente puede ser catalogada como romano, posiblemente nos permita situarnos en este período tardío, lamentablemente desconocido en gran medida.

Las noticias acerca de estos hornos de atribución cronológica incierta, se extienden también hacia el interior del territorio y el sur del área de influencia layetana. En Sant Pere de Ribes, se conoce la existencia del llamado *Forn de les Timbes* de atribución romana muy incierta, descubierto en 1945 del cual únicamente se pudieron hallar las paredes del hogar, de planta circular, con restos de cenizas y afectadas por la acción del fuego. No es posible comprobar la cronología de dicha estructura, puesto que se han perdido los materiales y únicamente se conserva un croquis (*fig. 4*) realizado por C. Mestre Artigues (Miret, Miret, 1984). Cabe mencionar otro ejemplo, también algo problemático en cuanto a su cronología: En el límite entre los términos

municipales de Montmany i Figaró, se conoce el *Forn de les Planes*, al norte del camino que va de La Garriga a Puig Graciós, fuertemente afectado por las lluvias de noviembre de 1984 y descalzado en parte. Este horno de planta cuadrangular, con paredes de barro cocido y una cubierta presumiblemente de piedra arenisca no ha sido excavado, por lo que su atribución cronológica es también dudosa, posiblemente de este periodo (Mauri, 2006; Gómez, 2005).

Finalmente debemos mencionar dos casos más, en esta ocasión de cronología probablemente medieval que permiten enlazar también esta época de transición. Uno de ellos es el horno de tiro vertical recuperado en la C/Vídua Vives, en Sant Boi de Llobregat. Presenta planta cuadrangular excavada en el suelo natural, una solera con 16 perforaciones y conserva dos paredes de la cámara de cocción. Podemos hallar precedentes claros de este horno en los hornos romanos de producción anfórica documentados en este mismo municipio (López Mullor, 2009), por lo que podemos considerar que también en este caso, las estructuras documentadas responden a un modelo de producción que arraiga en una tradición anterior y que se mantiene en los inicios de la Edad Media.

El último caso, algo más problemático, corresponde al *Forn de Sant Adjutori*, en Sant Cugat del Vallès. En relación con la Ermita de Sant Adjutori, se ubica un horno de planta cuadrada muy bien conservada, construido todo él de adobe o ladrillo refractario (Suau, López, 2003). Aunque a menudo se le haya otorgado una cronología ibérica o romana, actualmente se cree que el horno es de época medieval, contemporáneo de la construcción de la ermita (Mauri, 2006). Los problemas de interpretación de esta estructura de cocción no quedan limitados únicamente a la cronología. Tipológicamente, bien podría tratarse de un horno para la cocción de metales, aunque la ausencia de cualquier resto de escoria dificulta mucho su interpretación como tal (Suau, López, 2004).

El conjunto se revela francamente heterogéneo, con hornos de plantas cuadradas y circulares, de dimensiones varias pero con una tendencia a presentar tamaños considerables, generalmente excavados en

el suelo geológico y con una atribución cronológica bastante imprecisa. No se puede obviar, sin embargo, su relación con los antiguos asentamientos romanos del litoral catalán, especialmente patente en los casos de Santa Perpètua de Mogoda, Tiana y Sant Boi de Llobregat, al amparo de los antiguos centros anfóricos del área layetana.

LOS ALFARES DE CERÁMICA GRIS ALTO- Y PLENOMEDIEVALES

A medida que avanzamos hacia los siglos IX – XIII, el nuevo modelo de sociedades medievales y el nacimiento y consolidación de un sistema económico y social de tipo feudal se refleja tanto en la producción de cerámica, marcada fundamentalmente por la presencia de las llamadas *cerámicas grises*, como por la estructura de los centros de producción de dichas manufacturas y su diseminación por el territorio. Junto con los grandes centros productores de cerámica gris de Cabrera d’Anoia y Casampons, se detectan algunos otros centros menores, con áreas de impacto probablemente más reducidas y que, en algunos casos pudieron llegar a quedar absorbidos por los centros de mayor envergadura. El principal volumen de producción se desplaza hacia el interior del territorio, en las áreas del Berguedà y de l’Anoia, cuyos alfares poseen una capacidad productiva suficiente como para abastecer a buena parte de la Cataluña central (*fig. 5*). La reciente caracterización arqueométrica de las producciones de Cabrera d’Anoia a partir del estudio de los materiales procedentes de los testares (Travé, 2009) permitirá en un futuro precisar las redes de distribución de las producciones de este taller y ayudará significativamente a dibujar este panorama de distribución de producciones.

Aunque en los últimos años se han tenido noticias de algunos hornos recientemente descubiertos, la mayoría de ellos son bien conocidos a partir del trabajo de M. Riu en este campo (Riu, 1990). El horno de tiro vertical y planta circular, total o parcialmente excavado en la roca deviene paradigmático de las estructuras de cocción de

este momento². En 1958 se excavaron cinco hornos en el taller de cerámica de Casampons, los únicos que se pudieron documentar del taller, actualmente destruido. Todos ellos presentaban una planta circular u oval, excavada en el suelo natural, a la cual se accedía a partir de una fosa de acceso también excavada, reforzada o no mediante muretes laterales. La plataforma rocosa que cubre los hogares es perforada mediante chimeneas de planta variable –triangular, trapezoidal, rectangular o circular– cilíndricas o troncocónicas a modo de parrilla. Sobre dicha parrilla, que se sustenta por sí misma sin ningún tipo de estructura de soporte en el hogar, se construye en adobe la cámara de cocción o el horno, propiamente dicho.

Sabemos de la existencia de espacios anejos de obrador que lamentablemente fueron arrasados por las palas excavadoras sin mayor posibilidad de documentación que la somera descripción que ofrece M. Riu:

“Se podía ver, al norte del solar, la existencia de un macizo de conglomerado que se extendía en vertical de Oeste a Este como formando un muro natural, en el cual se abrían cuatro agujeros hechos a la misma altura en sentido horizontal, que pudieron servir para sujetar las vigas de la techumbre de una cabaña. En la parte baja de dicho muro sobresalía una banqueta o plataforma horizontal, en la cual se habían abierto a golpes de piqueta una hornilla y un depósito rectangular con un rebaje menor a uno de los lados, el contrario de la hornilla. [...] Es posible que a lo largo de la arista rocosa hubiese adosadas otras cabañas, posiblemente cubiertas como ésta por un envigado a una sola agua o vertiente y con tejas gruesas encima.” (Riu, 1990: 106-107)

² Dichos hornos de tiro vertical son bien conocidos a partir de las excavaciones en Casampons y Cabrera d’Anoia. Para una síntesis gráfica de este tipo de estructuras, que pueden presentar cubiertas permanentes o no, véase la figura 4 de nuestro trabajo «El alfar medieval de vajilla culinaria de Cabrera d’Anoia», publicado en el número 6 de esta misma revista (Padilla, Álvaro, Travé, 2011a: 98, fig. 4), en donde aparecen representados los modelos teóricos determinados para Cabrera y Casampons, entre otros.

Este tipo de ocupación, al amparo de una ladera, presenta paralelismos claramente identificables con la ocupación del territorio que se lleva a cabo en el alfar de Cabrera d’Anoia. En este caso, el proceso de ocupación sistemática de las grutas que se forman en el escarpe, al abrigo del cual se ubican las instalaciones, condiciona notablemente los procesos de producción (Padilla, Álvaro, Travé, 2008, 2011a, 2011b; Padilla, Travé, 2010). La excavación de este centro permitió recuperar las trazas de hasta cuatro talleres. La impresión general que nos ofrecen este tipo de instalaciones en ambos casos es la de un espacio reducido con algunos enseres básicos –un hogar, alguna estructura de madera o una pequeña cubeta– para una preparación sencilla de una pasta grosera, por lo general poco decantada, posiblemente trabajada con percutores, a juzgar por los vestigios documentados en Cabrera d’Anoia (Padilla, Vila, 1998). Esta forma de explotación del terreno, no requiere de espacios excesivamente amplios para la instalación de unos alfares de dimensiones considerables, a juzgar por el número de estructuras recuperadas, ya que la ocupación intensiva de la zona y el progresivo agotamiento de las áreas de trabajo obligan a los alfareros a realizar un aprovechamiento exhaustivo del espacio disponible.

Los hornos de Cabrera difieren muy poco de los de Casampons en cuanto a su estructura. Todos ellos presentan cámaras de fuego y parrillas excavadas, formadas a partir de una plataforma perforada por una serie de agujeros cilíndricos u ovalados que actúan a modo de chimeneas. El principal problema de este tipo de estructuras es la debilidad de las parrillas, que a consecuencia de las cocciones sucesivas, a menudo se hunden por el peso de la carga especialmente en los hornos de mayores dimensiones. En estos casos, se opta por distintas estrategias de reparación antes de la amortización definitiva del horno. En Cabrera d’Anoia, fue frecuente la reparación de parrillas construyendo unos arcos de piedra en el interior del hogar para el sostenimiento de la solera (*fig. 6*), aunque ésta no fue la única solución practicada. En algún caso se construyeron hogares pequeños con parrillas también reducidas en comparación con grandes

cámaras de cocción. Curiosamente, la construcción de un pilar central para soportar el peso de la parrilla, frecuentemente utilizado en esta época, no se registra en ninguno de los hornos excavados en Cabrera d’Anoia.

Los alfares de Cabrera d’Anoia y Casampons constituyen centros de producción de envergadura a los que debemos suponer un impacto territorial considerable. Junto con estos grandes centros, se detecta una multiplicidad de centros menores de tipo rural –y rupestre en muchos casos–, que en algunos casos vienen definidos por la presencia de hornos aislados pero que a menudo permiten intuir, cuando no recuperar, la presencia de instalaciones complementarias propias de un centro productor. Un buen número de ellos fueron estudiados durante los setenta y ochenta, en un momento en que suscitaban especial interés en el ámbito de la arqueología medieval catalana (Riu, 1990). Tal es el caso, por ejemplo, del *Horno de Les Ribes*, excavado en el yacimiento de Santa Creu d’Ollers a cargo de M. Riu a finales de los sesenta (*fig. 7*). Este horno, de cronología plenomedieval, claramente anterior al siglo XV y probablemente del XII o XIII, constituye otro ejemplo de estas estructuras de tiro vertical. En este caso, la disposición de las estructuras anejas permite suponer que dicho horno no fue un elemento aislado sino que habría formado parte de un conjunto de hornos similares posiblemente excavados a la misma altura. Podría tratarse pues de un pequeño alfar que en el siglo XV ya debía llevar bastante tiempo abandonado (Riu 1972).

Un caso muy parecido, el de un horno recuperado en un contexto arqueológico que permite sospechar de la existencia de un centro productor, es el que se documentó en la *Vinya d’en Sant*, en el término municipal de Castellar del Vallès (*fig. 8*). La descripción que se ofrece de los alrededores es significativa por la similitud que presenta con el tipo genérico de caracterización de los espacios que pretendemos analizar:

“Ultra la estructura del propio horno, también se localizan los restos de un pavimento de arcilla pastada, de gran consistencia; así como unos muros, a unos 5m probablemente del obrador y

dependencias anejas, que quedaron sin excavar. Asimismo, el alto número de fragmentos cerámicos y el área amplia de dispersión de dichos fragmentos (500 m²) permiten pensar en la existencia probable de otros hornos alrededor.”
(Coll, Molina, Roig, 1993: 883)

Nos hallamos pues ante alfares todos ellos muy similares, alejados de las ciudades, en espacios rupestres o semirupestres, que se distinguen fundamentalmente por sus dimensiones respecto de los restos recuperados. Salvo en los casos de Cabrera d’Anoia y Casampons, donde la ingente cantidad de estructuras y la presencia de espacios complementarios claramente identificables implican el asentamiento de centros productores de grandes dimensiones, en el resto de casos debemos hablar de centros más reducidos que debieron abastecer un entorno indiscutiblemente menor.

En algunos casos, debemos considerar la hipótesis de que esta jerarquización de talleres y el libre juego de la oferta y la demanda en relación con las producciones cerámicas hubiera influido significativamente en la creación y desaparición de centros de producción. Especialmente en el área del Anoia, la presencia del alfar de Cabrera d’Anoia habría podido fagocitar algunos centros menores que conocemos de forma muy imprecisa. Este podría haber sido el caso de las estructuras de producción de cerámica detectadas en el municipio de Vallbona d’Anoia, en la zona denominada *Sobre el salto del Met*, a unos 200 m de la necrópolis de la *Creueta*. En esta área aparecen una gran cantidad de cerámicas grises medievales y algunas estructuras que podrían relacionarse con ellas, con una datación posible entre 1150 y 1230 (Mauri, 2006). Una situación similar es la que interpretamos para el *horno del Llobetó*, situado –como su nombre indica– a unos 1000 m del Llobetó, en el municipio de Carme, también en la comarca del Anoia. Este horno, que no ha sido aún excavado, parece presentar una cronología imprecisa oscilante entre 1230 y 1492, en todo caso en la época más tardía de la Edad Media (Mauri, 2006).

En esta revisión del panorama de hornos y alfares de época medieval, hemos de mencionar algunos

hallazgos recientes: En Castellnou de Bages (Barcelona) la excavación de los hornos de Cal Ticó (Folch, Gibert, 2010) ha dado a conocer un pequeño centro productor de cerámica gris, de época altomedieval, que ha permitido detectar tanto la existencia de algunos hornos como de espacios de taller e incluso zonas susceptibles de haber sido utilizadas como punto de extracción de arcillas. También tenemos noticia, en el área ampurdanesa, de un pequeño alfar recientemente excavado en Peralada, en el que se ha recuperado un conjunto de estructuras bajomedievales relacionadas con la producción de cerámica formado por tres hornos, tres silos y un testar; todo ello elementos significativos para la detección de obradores, tal como hemos comentado anteriormente.

Finalmente, debemos prestar atención a los llamados testares, que constituyen un elemento indisoluble de los centros productores y que en determinados casos constituyen el único indicio para recuperar las trazas de algunos centros productores muy reducidos, en su mayoría arrasados. Durante la excavación del yacimiento romano de Iulia Lybica, en Llivia, se recuperaron en los niveles medievales una serie de estructuras de muros y pozos amortizados con cerámica gris, entre cuyos fragmentos hay que destacar la presencia de numerosas piezas deformes, defectuosas, que justifican la hipótesis de que estos hallazgos son contemporáneos de la existencia de un posible horno cerámico que no ha sido posible recuperar, datable de los siglos XIV – XV (Padró, 2000).

CENTROS BAJOMEDIEVALES DE TRANSICIÓN AL MUNDO URBANO

A medida que nos alejamos de los siglos centrales de la Edad Media, con el declive de las estructuras feudales y la consolidación del mundo urbano, nos encontramos con un nuevo modelo de transición en lo que concierne a los usos de producción y consumo de manufacturas cerámicas. Los centros de producción cerámica, concentrados en las áreas urbanas y costeras en época romana y en los espacios rupestres del interior en época medieval sufren ahora un nuevo desplazamiento hacia

los centros urbanos. A su vez, las principales producciones también sufren una transformación profunda que hacia los siglos XIII y XIV ya será claramente irreversible.

Por un lado, a pesar de la creciente caída de la demanda de las producciones de cerámica gris, este tipo de cerámica gozará aún de una cierta continuidad gracias a su profundo arraigo durante mucho tiempo y experimentará un resurgir más que destacable a lo largo de los siglos XVI y XVII con la extensión del viñedo y el florecimiento del campo catalán. Este es el caso de centros como los de Verdú, Quart, la Bisbal d'Empordà o Vilafranca del Penedès, que mantendrán una tradición productiva de cerámica gris, incorporando también las producciones decoradas, a fin de satisfacer una nueva demanda creciente de este tipo de piezas. De todos modos, la transformación en los usos y costumbres de producción y explotación de cerámica gris es evidente: las antiguas funciones de este tipo de materiales, paradigmáticamente representados en la Edad Media por la forma emblemática de las ollas de cuerpo globular o troncocónico, generalmente destinadas a usos culinarios, y excepcionalmente complementadas por algunas otras formas destinadas a la contención y trasiego de líquidos, quedan radicalmente transformadas y las piezas de cerámica gris de época moderna. Estas producciones nuevas, de pastas mucho más finas, quedarán indisolublemente ligadas a la forma del cántaro, que pasará a ser el elemento por excelencia de este tipo de producciones. Sin embargo, aún podemos hallar en este momento de transición algunos elementos residuales de los antiguos hornos de producción de cerámica gris, como es el caso del horno recuperado en *Sant Fost de Campsentelles*. Esta estructura de época medieval tardía responde a la tipología habitual de doble cámara superpuesta anteriormente descrita (Riu, 1990), en este caso, apoyada sobre un pilar central.

Junto con este horno destinado a la producción de cerámica gris, tenemos que mencionar también algunos centros tempranos de producciones decoradas en el área metropolitana de Barcelona, generalmente conocidos de manera imprecisa, que documentan este

proceso de nueva aproximación a las ciudades y que pueden constituir un prelude de los grandes centros productores de cerámicas vidriadas que a lo largo de la Edad Moderna se documentan en los principales núcleos urbanos. Nos referimos a los alfares del *Bullidor*, en Sant Just Desvern, y de *Can Trias*, en Viladecans. A pesar de conocer muy bien las producciones del Bullidor, las trazas de las estructuras de producción de estas cerámicas son mucho más inciertas. Tal como sucedía con Casampons y como documentan los autores, las estructuras de este alfar también fueron arrasadas antes de su documentación:

“En este lugar la riera corta unas potentes capas de arcillas cuaternarias que reposan sobre la pizarra de base de las últimas estratificaciones de la Sierra de Collserola. Esta arcilla [...] se explota desde hace muchos años para fabricar materiales de construcción (ladrillo y teja), como lo demuestran los hornos, de los cuales hemos desenterrado uno prácticamente entero y los restos de otros que aún hemos podido ver antes de ser engullidos por las máquinas excavadoras.”
(Amigó et al. 1986: 11)

Un par de hornos más de esta época medieval tardía son los que conocemos al borde del camino de Can Trias, en Viladecans. En esta zona se excavó un pequeño solar con cuatro silos, a unos 250 m. de los cuales encontramos un horno de cronología medieval, de planta circular y tiro vertical, y, unos 150 m más al sur se descubre otro horno éste ya de época moderna (Mayoral, Miret, 1983). Poco más podemos precisar de estos momentos de transición, a excepción de algunas noticias respecto de un horno también de época medieval tardía en Sant Boi de Llobregat, en las inmediaciones de la *Torre de Benviure*. En relación con las estructuras de esta torre circular, encontramos los restos de un edificio rectangular que podía pertenecer a la iglesia de *Sant Miquel* (siglo XI) y vestigios de tres estructuras de hábitat, probablemente mansos, anejos a la torre. En este conjunto se recuperaron también hasta 20 silos con cerámica datada desde los siglos XIII

hasta el XV y un horno de época indeterminada, muy probablemente medieval (Mauri, 2006).

En épocas relativamente antiguas de esta fase de transición encontramos producciones cerámicas decoradas en verde y manganeso en la ciudad de Barcelona, designada recientemente con la terminología de *pisa arcaica* (Beltrán, 2007). La especialización y complementariedad, pues, entre centros urbanos y centros rurales se dibuja claramente ya a partir de los siglos XII y XIII, donde las producciones decoradas de las áreas urbanas –que gozan de una división del trabajo y especialización mayores– conviven durante casi dos siglos con la obra gris del mundo rural. En este marco de producciones urbanas en época medieval, debemos destacar el descubrimiento y excavación de un horno en la C/Hospital de la ciudad de Barcelona. Esta estructura, destinada a la producción de cerámica común vidriada de época gótica, responde como es habitual a una construcción de doble cámara con fosa de acceso (Dehesa, Ramos, Alsina, 2009).

LOS GRANDES CENTROS PRODUCTORES DE ÉPOCA MODERNA

Con el advenimiento de los últimos años de la época medieval y durante todos los siglos posteriores se consolida un nuevo modelo producción de cerámica en las ciudades, marcado por la presencia de alfares de obra vidriada y producciones de reflejo metálico. La aproximación a los restos arqueológicos de estos centros productores complementa significativamente –y a su vez es complementada– por una nutrida presencia de documentación escrita que nos habla acerca del asentamiento de ceramistas en distintos locales de las principales ciudades, en donde llevarán a cabo tanto la producción como el comercio de cerámicas. Los grandes centros urbanos de Barcelona, Vilafranca del Penedès, Reus, Sabadell o Lleida, entre otros, constituyen elementos clave para la comprensión de este tipo de modelo productivo, en cierta manera podríamos decir que ya incipientemente industrializado.

En estos casos, la envergadura de los centros tiene su repercusión también en la aproximación arqueológica, puesto que junto con las estructuras de cocción en ocasiones es posible también recuperar con claridad, por un lado, elementos relacionados con las áreas de taller y, por el otro, evidencias claras de una transformación creciente en los procesos productivos que evolucionan hacia una mayor tecnificación de los procedimientos. En este panorama productivo, las ciudades de Reus y Barcelona parecen ser las que presentan un volumen mayor de producción y tráfico de mercancías de cerámica decorada en época moderna (García Ináñez, 2007). A modo de ejemplo, podemos focalizar la atención en el centro urbano de Reus, en donde entre los años 2000 y 2001 fue excavado un centro productor de dimensiones ingentes, donde se recuperaron hasta catorce hornos de tipología diversa.

La ciudad de Reus deviene un caso paradigmático para el conocimiento tanto arqueológico como documental de este tipo modelo productivo. La investigación documental (Vilaseca 1964) da a conocer la existencia de hasta 278 ceramistas en dicha ciudad a lo largo de los siglos XVI y XVII, en concreto desde 1550 hasta 1650. El estudio de la documentación permite conocer tanto los centros y alfareros documentados, como el consumo de materia prima, las técnicas empleadas y los circuitos de distribución de las producciones resultantes. Desde el punto de vista arqueológico, un volumen tal de alfares tiene su reflejo claro en las intervenciones en el subsuelo, hasta el punto de que la detección sucesiva de estructuras relacionadas con dicha actividad se mantiene activa desde 1915, momento en que se detectó de forma fortuita uno de los primeros hornos descubiertos en la ciudad, el *Forn dels quatre cantons*, o de las cuatro esquinas. Dicha estructura considerada para la cocción mayormente de pan, apareció relacionada con algunos testares en los que se descubrieron algunos útiles destinados a la cocción de cerámica como los trípodes empleados para la separación de las piezas durante su colocación en el horno, por lo que al menos esporádicamente también habría podido ser empleada para la cocción de cerámica.

El descubrimiento de testares de gran envergadura con numerosos fragmentos de producción vidriada en los años 1933 y 1940 supone una evidencia más de la actividad constante de los ceramistas de la ciudad. En efecto, los pozos negros hallados en 1933 cerca de la plaza del Mercadal y los abundantes lotes de cerámica desechada cercanos al portal de Santa Ana, descubiertos en 1940 y sumados a todos los hallazgos esporádicos realizados a lo largo de la guerra civil y hasta mediados de siglo XX, constituyen una evidencia material de primer orden acerca de la actividades descritas por las fuentes documentales. Debemos también tener en cuenta la existencia de un *corredor dels escudellers* a lo largo del actual callejón del Hospital, en donde los hallazgos de testares cerámicos fueron también significativos (García Ináñez, 2007).

Sin embargo, la documentación arqueológica y la secuencia estratigráfica de estos hallazgos realizados a lo largo del siglo XX es claramente deficitaria en comparación con el vasto taller descubierto y excavado en el Raval del Pallol. En este alfar moderno fueron documentadas hasta catorce estructuras de cocción todas ellas de tiro vertical, aunque de morfologías dispares. El tipo mayoritario lo constituyen los hornos de planta circular excavada directamente sobre el suelo natural, con una banqueta adosada a las paredes de la cámara de fuego (Ramón, Carbonell, Bravo, 2003). Junto con estos hornos, bien conocidos, de planta circular fueron hallados cinco hornos más de plantas trapezoidales. Finalmente habría que mencionar en este conjunto dos últimos hornos, uno de planta cuadrada y el otro rectangular, con el hogar excavado sobre el suelo natural y cámaras de cocción muy erosionadas, en todo caso, construidas en ladrillo (Ramón, Carbonell, Bravo, 2003).

Este constituye, pues un caso paradigmático de las estructuras de un alfar moderno de ámbito urbano, entre los que debemos considerar también las producciones de Barcelona, Lleida, Vilafranca o Manresa. En ocasiones, las evidencias arqueológicas de dichos centros están constituidas por trazas algo más tenues, en las que hay que prestar atención nuevamente a la presencia de testares. En este caso destaca, por

ejemplo, el hallazgo de un testar de dimensiones considerables asociado a algunas estructuras de producción en la plaza Jaume I de Vilafranca, en donde no fue posible recuperar ninguna estructura de cocción, pese a las evidencias claras de hallarse en un espacio productivo. Ciertamente, entre la gran cantidad de material cerámico fue posible detectar numerosas piezas de cocción defectuosa y herramientas desechadas por los alfareros como los trípodes anteriormente mencionados. Este testar de dimensiones considerables apareció también en relación con algunas estructuras presumiblemente destinadas a la preparación de las pastas como las cubetas de decantación (García i Targa, 1990).

A medida que avanzamos en los siglos XVI y XVII, percibimos una creciente tecnificación de los alfares, que sin embargo no rompe con la tradición anterior en lo que a hornos y espacios de producción se refiere. En este sentido, es significativo el alfar recuperado en el *Raval de Dins*, en los solares de Vía Massagué 5-8, en Sabadell (Roig, Roig, 2004). La excavación arqueológica de este yacimiento singular permitió recuperar el obrador de cerámica de la familia Escayola, con dos hornos de tiro vertical y las estructuras y dependencias del obrador en el solar 6-8. Las estructuras de este obrador, datado entre los siglos XVI y XVIII, presentan las características de construcciones claramente modernas (Roig, 2001b). Un primer horno, presenta un hogar de planta circular con muros perimetrales que revisten la cavidad excavada en el subsuelo mediante cantos y pequeños fragmentos de ladrillo ligados con un mortero de cal. Dicha cámara queda dividida en dos espacios por un pilar central realizado con ladrillos. El horno presenta una parrilla construida también en ladrillo.

En este centro productor, fue hallado también un segundo horno en el que se detectan dos fases o momentos de utilización claramente diferenciados. Esta estructura, muy probablemente en uso durante el siglo XVII para la producción de loza azul catalana (Roig, 2001a), no conserva ni la parrilla ni la cámara de cocción, pero en los restos del hogar se perciben claramente los vestigios de este proceso de reparación. La primera fase de utilización de este segundo horno se corresponde

con una estructura de planta circular asentada sobre un recorte en el suelo natural. Esta estructura inicial fue parcialmente desmontada para transformar el hogar en una cámara de planta rectangular con un eje norte-sur realizado también con losetas que se adosan sobre la base anterior y las paredes precedentes desmontándolas parcialmente. Junto con estas estructuras de época moderna, se hallaron también dos elementos singulares que evidencian el proceso de tecnificación anteriormente descrito. En el área del obrador fueron hallados los restos de dos molinos de tracción animal probablemente utilizados para la preparación de la pasta o la molienda de desgrasantes. Dichas estructuras complementan a las del solar 5-7, en donde también se hallaron instalaciones de obrador, además de otros dos hornos algo más complejos de tiro vertical, con diversas cámaras superpuestas, descubiertos en 1997 (*fig. 9*). Dichos espacios, conservados en buen estado fueron rehabilitados para acoger una exposición monográfica sobre el alfar.

Hemos visto, pues, un proceso de evolución de modelos de producción de cerámica a lo largo de los siglos medievales y modernos, en el cual tanto las manufacturas cerámicas como los espacios de producción se adaptan a la demanda y las necesidades de sistemas sociales cambiantes sin soluciones de continuidad marcadas. Las evidencias arqueológicas de los principales alfares documentados, cuyo estudio se remonta a los años sesenta del pasado siglo y ha sido prácticamente continuado hasta hoy en buena parte gracias a las intervenciones de urgencia y hallazgos fortuitos, aportan datos muy significativos acerca de la distribución y características de estos centros de producción.

CONCLUSIONES

El panorama de hornos y centros productores de cerámica durante la Edad Media supone un caso de estudio ciertamente complejo a causa de la disparidad de datos analizables. Sin embargo, nos parece oportuno insistir en la necesidad de hacer aproximaciones en clave dia-

crónica, tomando en consideración un radio de acción amplio, que permita observar los principales patrones de asentamiento y explotación del territorio y de los recursos disponibles para el análisis de los modelos de producción y distribución de manufacturas cerámicas a lo largo de la Edad Media. Es necesario, pues, hacer un esfuerzo de abstracción para comprender la relación de este tipo de actividad económica con la sociedad que la pone en práctica y se beneficia de ella. La propuesta que planteamos, no deja de ser un modelo teórico, dibujado a partir de la observación, clasificación y análisis de los datos arqueológicos de que disponemos hasta ahora, en el que se debería de profundizar a lo largo de los próximos años a partir del estudio de producciones, especialmente para los siglos más tempranos del periodo en cuestión. En este sentido, realizar aproximaciones de tipo arqueométrico a las producciones de cerámica, tal como se viene haciendo desde ya hace bastantes años en los contextos de época romana y más recientemente en las cerámicas bajomedievales y modernas, debería de constituir un elemento base para la comprensión de este tipo de alfares en los siglos centrales de la Edad Media, donde la producción y distribución mayoritaria de manufacturas de cerámica gris deviene un elemento clave y permanece aún desconocida en buena medida.

Dichas aproximaciones permitirán aportar algo más de luz en un panorama que se revela confuso. Los indicios que nos aporta esta visión de conjunto nos dejan entrever una continuidad histórica entre el mundo romano y el medieval y, a su vez, entre el medieval y moderno, mucho mayor de lo que se pueda suponer a priori. Nada parece indicar que haya rupturas significativas respecto a las estructuras y modelos de explotación en lo referente a los centros productores de cerámica. Sí que se observa, sin embargo, un proceso de evolución lento pero sostenido en los modelos de ocupación y explotación del territorio para la realización de este tipo de actividades productivas que tiene mucho

que ver con la propia evolución de la sociedad que produce y consume dichas cerámicas.

De este modo, la producción de cerámicas, que aparece diseminada a lo largo y ancho de territorio, cuenta con algunos centros de grandes dimensiones y de una producción abundante y regular durante varios siglos que necesariamente debe abastecer algunos circuitos regionales, superando la definición de lo que podemos considerar estrictamente local. El alcance de dichos centros, su relación con otros centros menores coetáneos o el mapa de distribución de las producciones que allí se fabrican permanece todavía ignoto. Su declive y posterior desaparición a favor de centros de nueva creación asentados mayormente en las ciudades, con una mentalidad que podríamos denominar ya industrial, son una realidad a partir de los siglos XIV y XV cuando la creciente tecnificación de los métodos de producción confiere a los modelos de producción de cerámica unas características de cambio ya irreversibles.

Ha sido nuestra intención a lo largo de este trabajo llamar la atención, por un lado, en la necesidad de ahondar en los estudios de base, sistemáticos, y entendidos desde un punto de vista amplio y pluridisciplinar para la comprensión de estos modelos productivos, más allá de la mera aproximación arqueológica puntual; y, por el otro, en la necesidad de retomar algunas cuestiones respecto del estudio de las producciones cerámicas en la Cataluña medieval, como herramienta de trabajo para interpretar los procesos de asentamiento, producción y distribución de manufacturas cerámicas como reflejo de los modelos de comportamiento social. Es por ello que presentamos como punto de partida una síntesis de los datos disponibles ordenados en función de su cronología y localización, a fin de contribuir al enriquecimiento de la visión de conjunto acerca del panorama de centros productores y de los rasgos principales de esta actividad productiva en la Cataluña medieval.

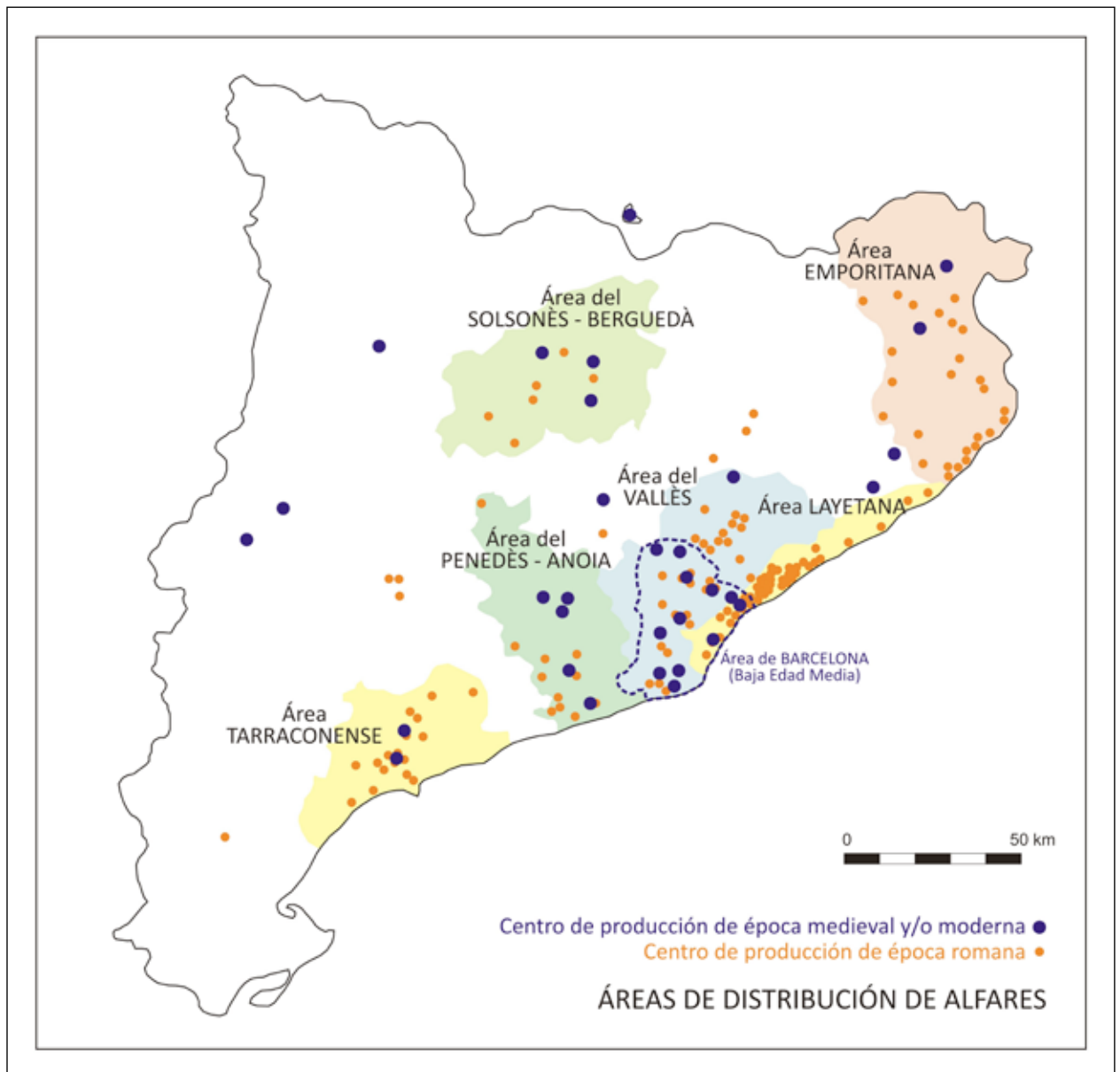


Fig. 1: Principales áreas de producción alfarera en época tardoantigua y medieval. Al observar la superposición de los alfares y hornos documentados en época medieval respecto de los de época antigua, se produce un cierto desplazamiento hacia el interior de territorio que contrasta con la gran concentración de centros de época romana en la zona de la costa; hecho especialmente constatable en la producción anfórica del área layetana.

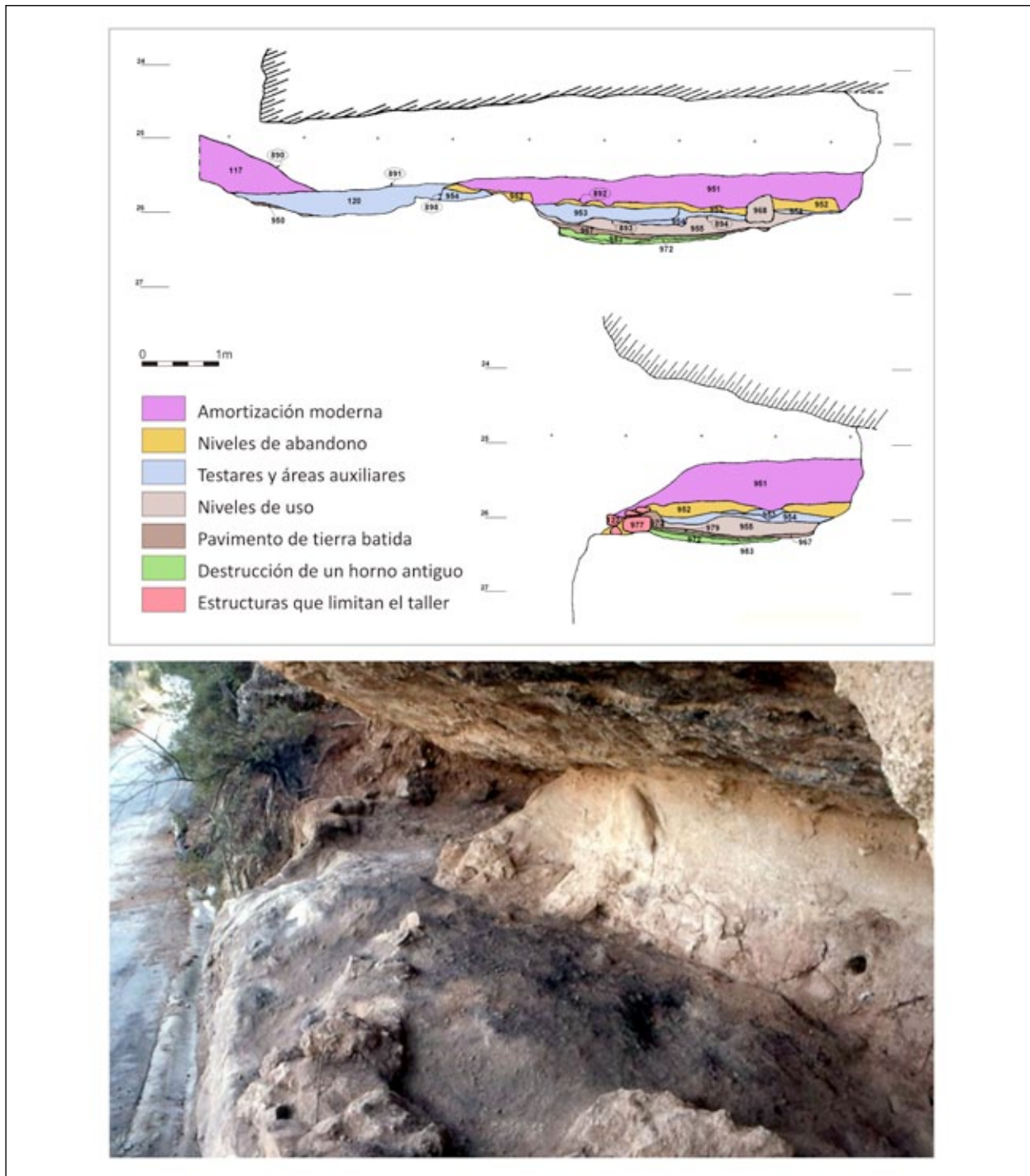


Fig. 2: Secciones longitudinal y transversal Obrador 3 de Cabrera d'Anoia, en donde pueden verse los niveles de construcción, uso y amortización de la cueva (arriba; dibujos de J.I. Padilla y E. Travé); y fotografía tomada desde el lateral norte de la balma que acoge el obrador (cliché J.I. Padilla).

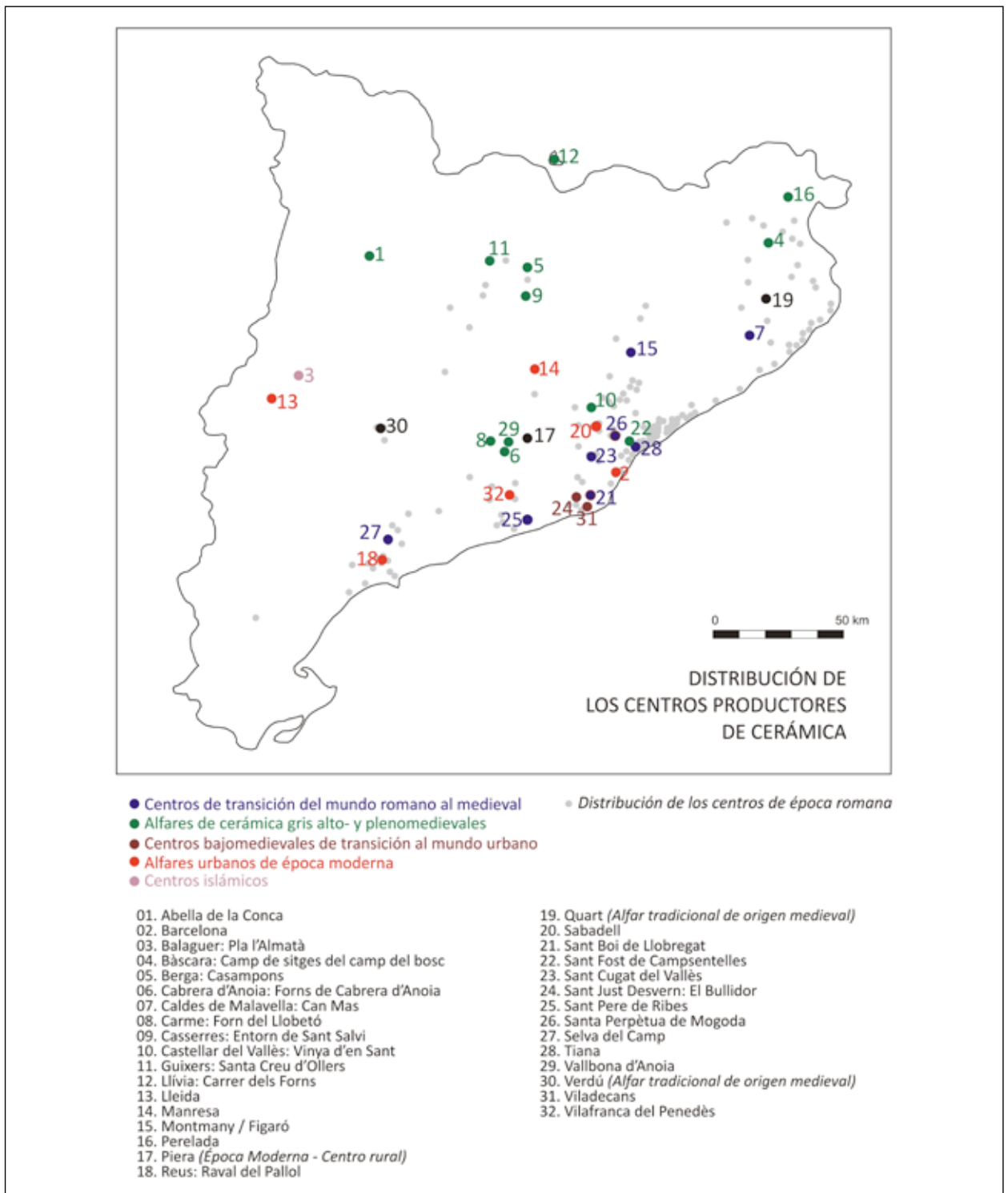


Fig. 3: Distribución de los principales centros productores de cerámica de Época Medieval documentados en Cataluña. A pesar de que nuestro trabajo se centra en los centros cristianos, conviene destacar la existencia de los centros de producción islámica documentados en Balaguer (número 3 en el mapa).

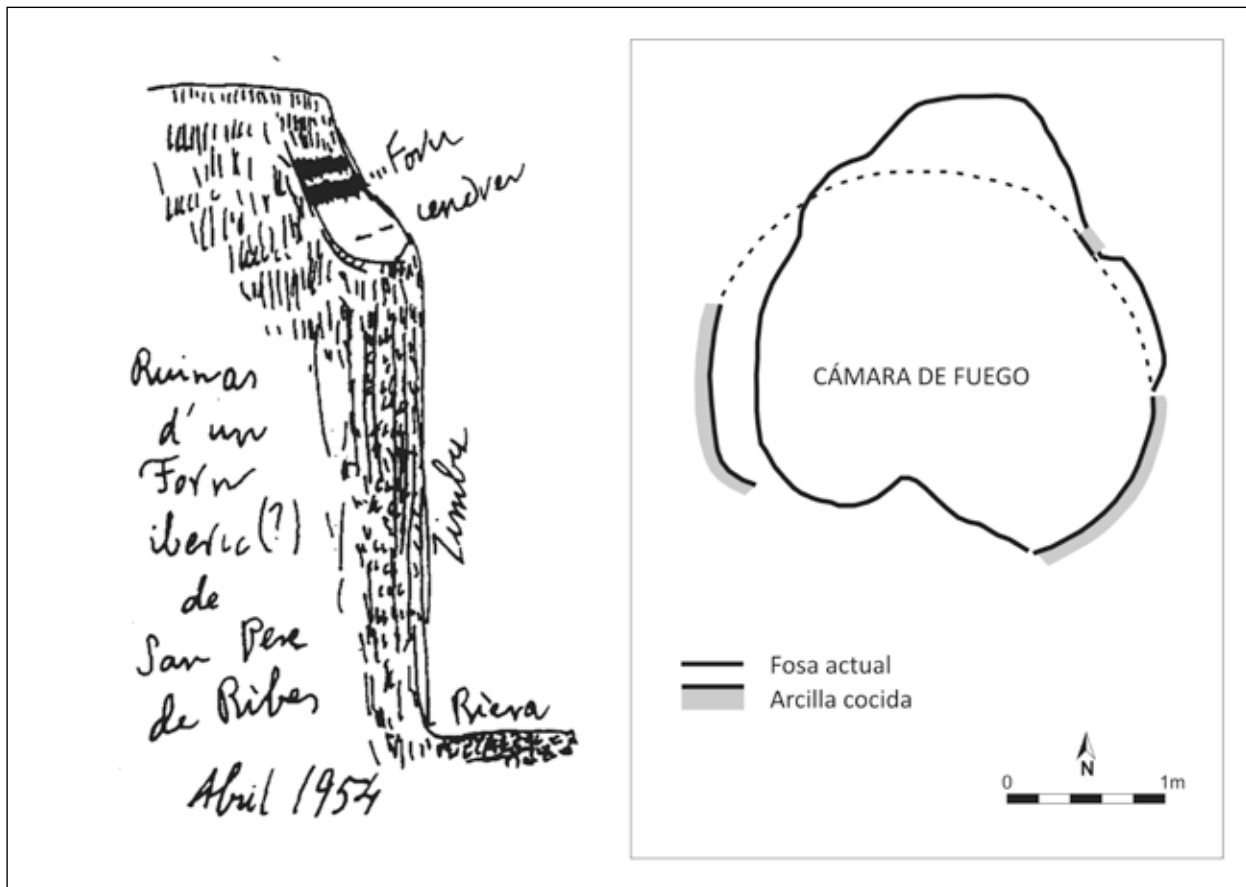


Fig. 4: *Forn de les Timbes*, croquis de C. Mestre Artigues y representación de la planta circular (Cf. Miret, Miret, 1984: 158-159, figs 4-5).

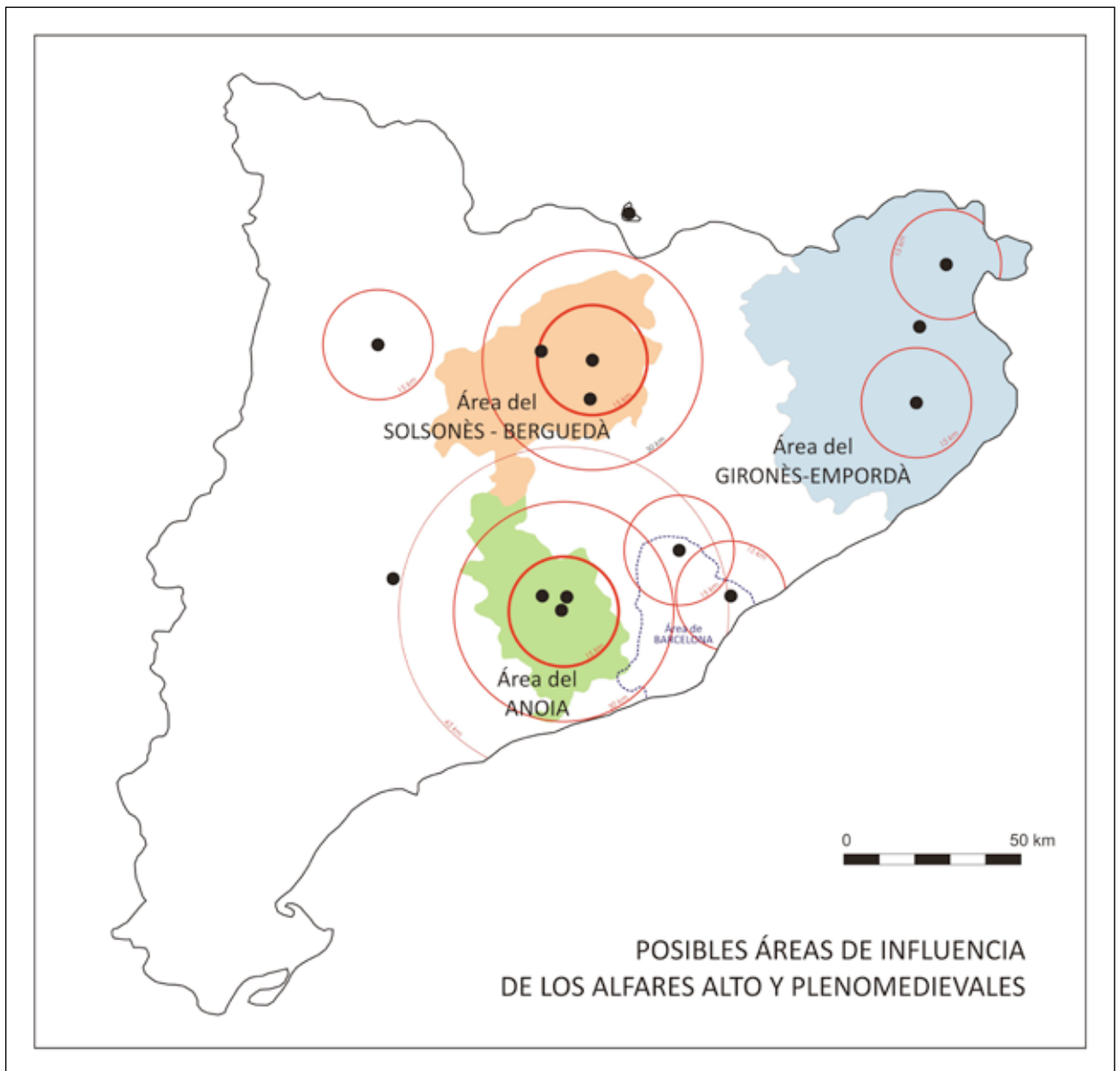


Fig. 5: Posibles áreas de influencia de los alfares alto- y plenomedievales. Las investigaciones en curso permitirán profundizar en la distribución de la producción de dichos centros, así como precisar los radios de impacto de los alfares conocidos, especialmente los de Cabrera d'Anoia y Casampons, que, a priori, cabría suponer de entre unos 15 y 45km.

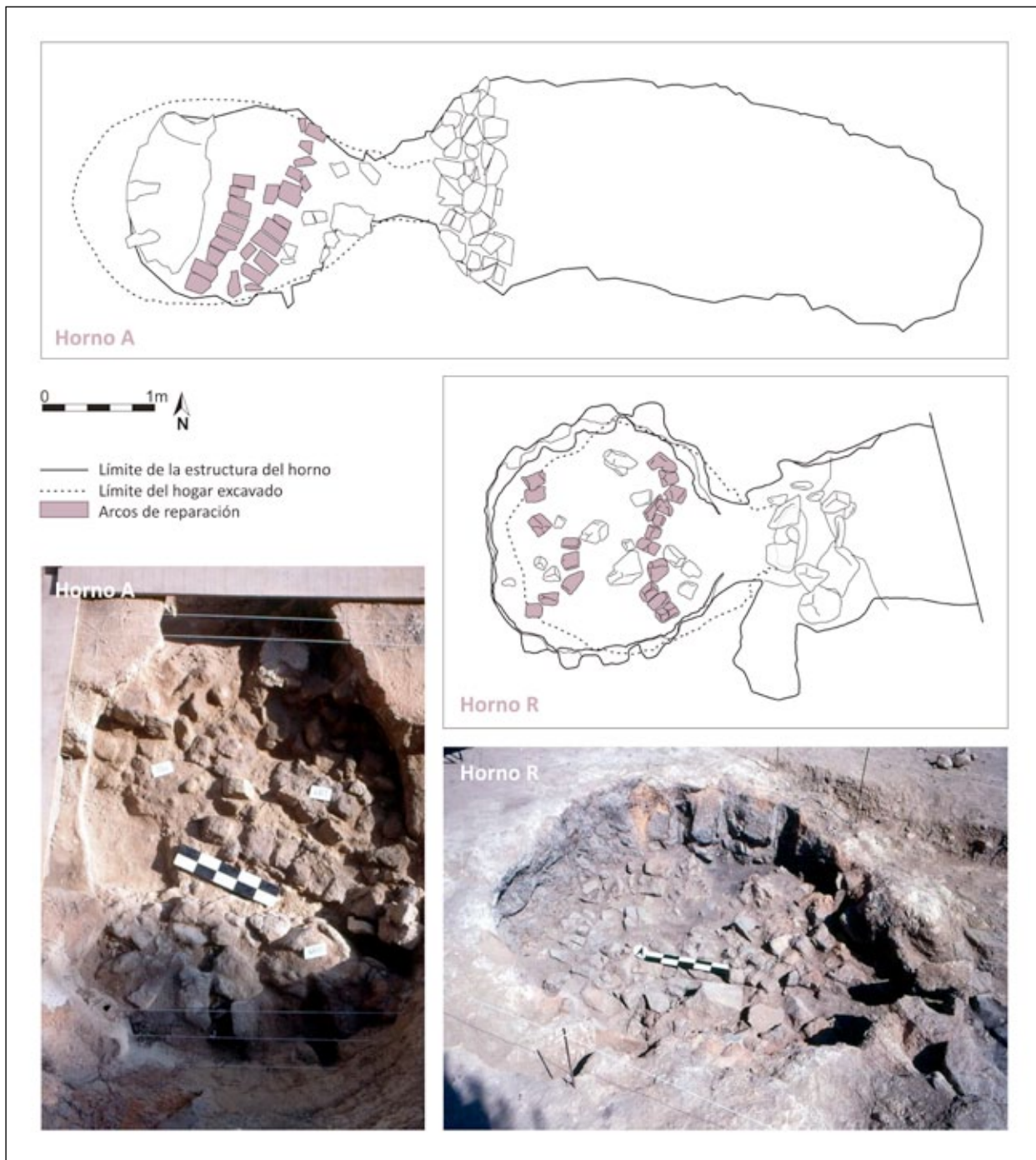


Fig. 6: Planta y fotografía de los hornos A y R de Cabrera d'Anoia, ambos reparados con arcos para sostener la parrilla (*dibujos de J.I. Padilla y E. Travé; clichés J.I. Padilla*).

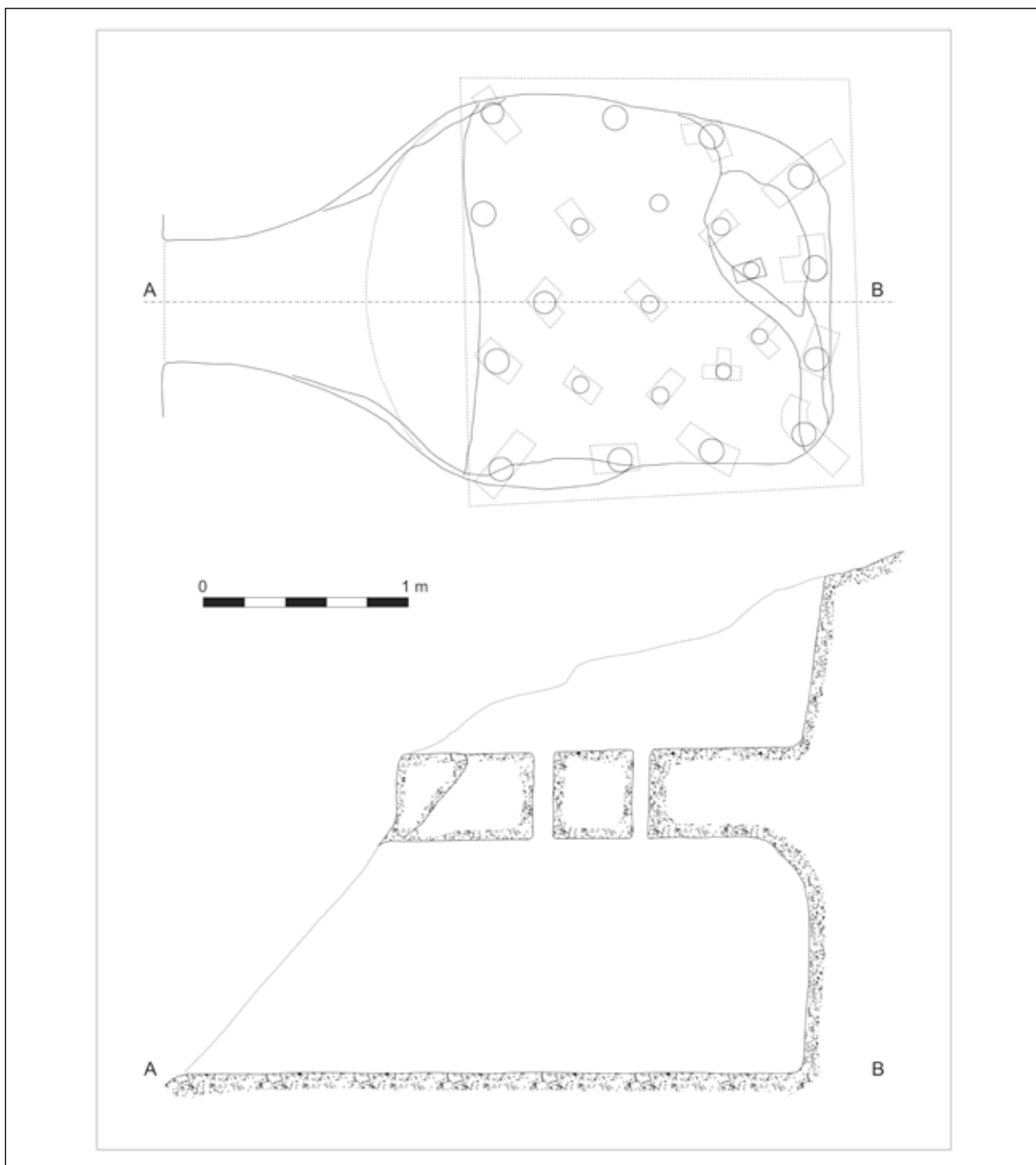


Fig. 7: Planta y sección longitudinal del horno *de les Ribes*, en Santa Creu d'Ollers (Cf. Riu 1972: 259 y 261, figs. 1-2).

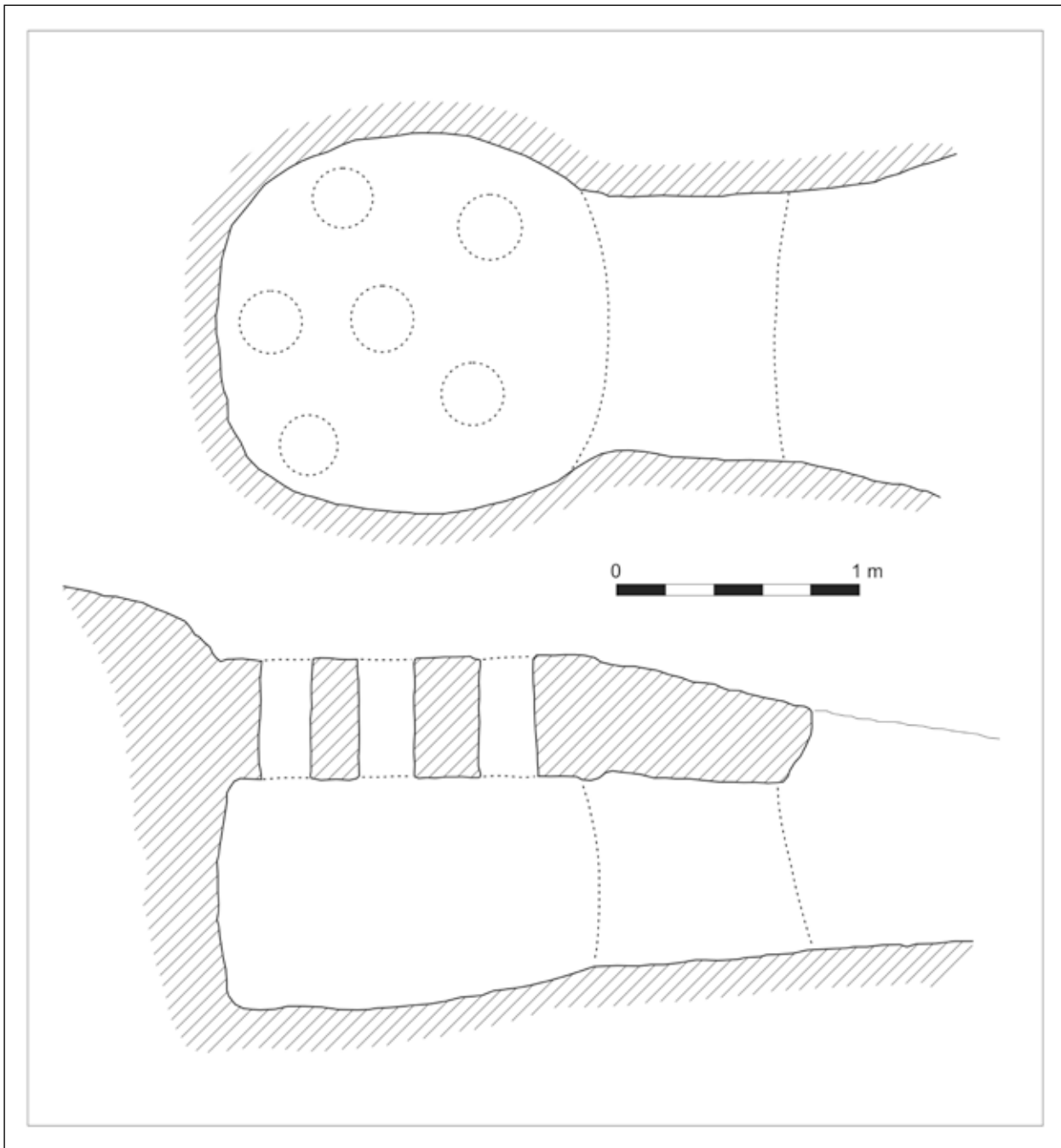


Fig. 8: Horno de la Vinya d'en Sant (Castellar del Vallès) (Cf. Coll, Molina, Roig, 1993: 837. Lámina 2).

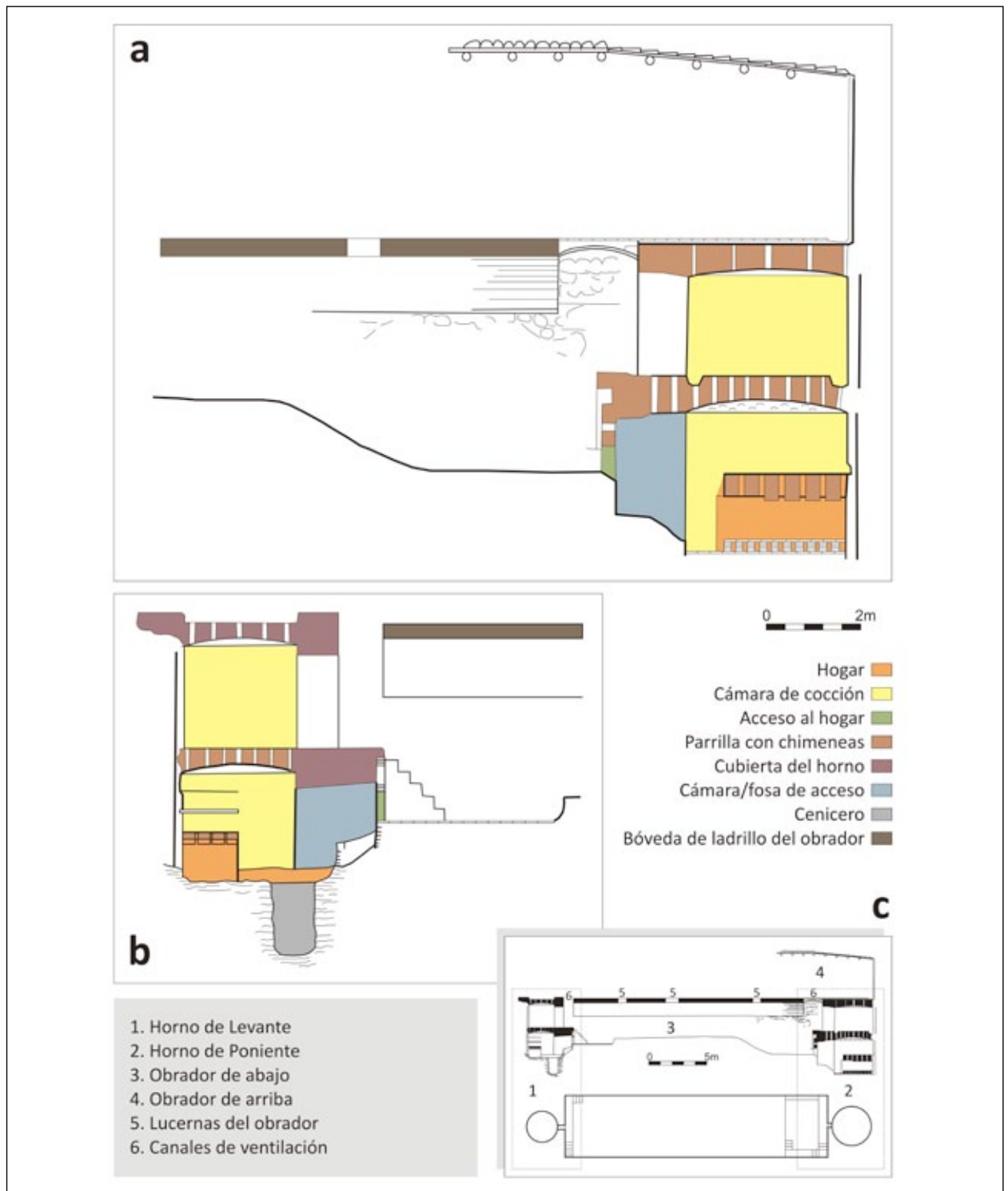


Fig. 9: Hornos del alfar y obrador de la familia Escayola, recuperados en el solar Vía Massagué 5-7 de Sabadell, Barcelona: (a) Sección del Horno de Poniente, (b) Sección del Horno de Levante, (c) Planta y sección general de los hornos y obradores (Cf. Roig, Roig, 2004: 857-858, láminas 2-3).

BIBLIOGRAFÍA:

- AMIGÓ, Jordi; BARBERÀ, Josep; CORTADELLA, Jordi; GUASCH, David; SOLIAS, Josep M.; CORTÉS, M. del Agua. (1986): *El Bullidor, jaciment medieval: Estudi de materials i documentació*. Sant Just Desvern.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Julia (2007): «Pisa arcaica i vaixel·la verda al segle XIII. L'inici de la producció de pisa decorada en verd i manganès a la ciutat de Barcelona». *Quarbis*, Època II, 3, 2007, pp. 138-158.
- COLL, Joan Manuel; MOLINA, Josep Anton; ROIG, Jordi (1993): «Un nou forn de ceràmica gris a Catalunya: La Vinya d'en Sant». *IV Congrés de Arqueologia Medieval Espanyola*, volum III, Madrid, pp. 833-840.
- COLL CONESA, Jaume; GARCÍA PORRAS, Alberto (2010): *Tipologia, cronologia y producció de los hornos cerámicos en al-Andalus*. <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/125/tipologia-cronologia-y-produccio>
- DEHESA, Rafael; RAMOS, Jordi; ALSINA, Jordi (2009): «El forn del carrer de l'hospital i la producció de ceràmica comuna vidriada monocroma i de vaixel·la verda a la Barcelona del segle XIII». *Quarbis*, Època II, 5, 2009, pp. 184-201.
- GARCIA BATALLA, Pere (2006): «El museu de Santa Perpètua de Mogoda» Monogràfic: *El patrimoni arqueològic del Baix Vallès*. Notes, Volum 21, pp. 283-298.
- GARCÍA IÑÁÑEZ, Javier (2007): *Caracterització arqueomètrica de la ceràmica vidrada decorada de la Baixa Edat Mitjana al Renaixement als centres productors de la Península Ibèrica*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- GARCÍA I TARGA, Joan (1990): *Memòria de la campanya d'excavacions del núm. 10 de la Plaça de Jaume I (Vilafranca del Penedès). L'excavació d'una escombrera ceràmica al sector II*. [Memoria de excavació inèdita, consultable en la Biblioteca del Servei de Patrimoni Arqueològic de la Generalitat de Catalunya].
- GÓMEZ BACH, Anna (2005): *Inventari Patrimoni Cultural de Figaró-Montmany. Memòria tècnica*. Ajuntament de Figaró-Montmany.
- LINÀS, Joan; MERINO, Jordi (1999): «El patrimoni de La Selva: Balanç i Perspectives». *Quaderns de la Selva*, II, 1999, pp. 7-18.
- LÓPEZ MULLOR, Albert (2009): «Els centres productors d'àmfores de Sant Boi de Llobregat i Darró (Vilanova i la Geltrú)». In PREVOSTI, M.; MARTÍN, A. (ed.) *El vi tarraconense i laietà abir i avui. Actes del Simposium*. Tarragona, pp. 61-98.
- MAURI, Alfred (2006) *La configuració del paisatge medieval: el comtat de Barcelona fins el segle XI*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- MAYORAL, Florencio; MIRET, Josep (1983): *Memòria d'excavació d'unes sitges medievals a Can Tries (Viladecans, Baix Llobregat)*. [Memoria de excavació inèdita, consultable en la Biblioteca del Servei de Patrimoni Arqueològic de la Generalitat de Catalunya].
- MIRET, Josep; MIRET, Magí (1984): «La vil·la romana de Sant Pau (Sant Pere de Ribes – Garraf)». *Miscel·lània Penedesenca*, VI, 1984, pp. 149-161.
- PADILLA, J. Ignacio (1995): «Elementos para una reflexión histórica acerca de los alfares de cerámicas grises en Cataluña». *Actas das 1as Jornadas de Ceràmica Medieval e Pós-Medieval, métodos e resultados para o seu estudo (1992)*. Tondela, pp. 115 – 127.
- PADILLA, J. Ignacio; ÁLVARO, Karen; TRAVÉ, Esther (2008): «Un modelo de producció en gruta: el Alfar de Cabrera d'Anoia, Barcelona», *Munibe (Antropologia/Arkeologia)*, 59, 2008, pp. 251-272.
- PADILLA, J. Ignacio; ÁLVARO, Karen; TRAVÉ, Esther (2011a). «El alfar medieval de vajilla culinaria de Cabrera d'Anoia». *Territorio, sociedad y poder*, 6, 2011, pp. 73-104.
- PADILLA, J. Ignacio; ÁLVARO, Karen; TRAVÉ, Esther (2011b). «Las cerámicas culinarias de Cabrera d'Anoia: Estrategias de producció en un alfar medieval». *Arqueologia y territorio medieval*, 18, 2011, pp. 117-144.
- PADILLA, J. Ignacio; TRAVÉ, Esther (2010): «Adaptación al medio y transformación artesanal: Balance actual de las investigaciones acerca del alfar medieval de Cabrera d'Anoia». *Boletín de Arqueologia Medieval*, 14, 2010, pp. 259-294.
- PADILLA, J. Ignacio; VILA, Josep M. (1998): «Últimas intervenciones en el alfar medieval de Cabrera d'Anoia. Barcelona», *Actas das 2as Jornadas de Ceràmica Medieval e Pós-Medieval. Tondela (Portugal), 1995*. Tondela, pp. 91-99.
- PADRÓ, Josep (2000). *Excavacions arqueològiques Júlia Líbica (Llívia, La Cerdanya)*. Sèrie Monogràfica 20. Girona.
- RAMÓN, Ester; CARBONELL, M. del Carme; BRAVO, Pilar (2003): «El barri dels escudellers de Reus. Excavacions arqueològiques al raval del Pallo». *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Actes. Volum I*. Sant Cugat del Vallès, pp. 343-349.
- RIU, Manuel (1972): «El taller de ceràmica medieval de Santa Creu d'Ollers», *Boletín arqueològic*, IV, 1972, pp. 253-265.
- RIU, Manuel (1990): «Talleres y hornos alfareros de ceràmica gris en Cataluña», In *Fours de Poitiers et testares Médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, pp. 105-115.
- ROIG, Albert (2001a): *Els forns i l'obrador de ceràmica dels Escayola, segles XVIII – XIX, Sabadell*. FOC, Forns i Obrador de ceràmica. Sabadell.
- ROIG, Albert (2001b): *Memòria de la intervenció arqueològica realitzada al solar Via Massagué 6-8. Raval de Dins*. [Memoria de excavació inèdita, consultable en la Biblioteca del Servei de Patrimoni Arqueològic de la Generalitat de Catalunya].
- ROIG, Albert; ROIG, Jordi (2004): «L'obrador i els forns de terrissa de l'Escayola. Via Massagué 5-8, Sabadell (Vallès Occidental)». *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001: La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001*, (Coord. Margarida Genera i Monells), Vol. 3, Sabadell, pp. 851-856.
- RUESTES, Carme (2002): *El poblament antic a la Laietània Litoral (del Besòs a la Riera de Caldes): L'aplicació d'un GIS (Sistema d'informació geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions especials*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- SUAU, Laura; LÓPEZ MULLOR, Albert (2003): «L'excavació de les ruïnes de la capella de Sant Adjutori (Sant Cugat del Vallès)». In *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Actes. Volum II*. Sant Cugat del Vallès, pp. 513-521.
- SUAU, Laura; LÓPEZ MULLOR, Albert (2004). «L'excavació a l'Església i el forn de Sant Adjutori (Sant Cugat del Vallès)». *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001*, Volum III, La Garriga, pp. 1137-1154.
- TRAVÉ, Esther (2009): *Producció i distribució d'una terrisseria medieval: Cabrera d'Anoia*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- VILASECA, L. (1964). *Los alfareros y la ceràmica de reflejos metálicos de Reus*. Reus.

